

*Clásicos modernos (I)*

# ***La Teoría de la democracia de Sartori***

*por César Aguiar*

**R**ecientemente creadas en el país las Facultades de Ciencias Sociales en la Universidad Católica y la Universidad de la República, efectivamente activos el Instituto de Ciencia Política de la Universidad de la República y el Instituto de Opinión Pública y Sociedad de la Universidad Católica y crecientemente presente el discurso politológico en ámbitos académicos, políticos y periodísticos, la revisión de algunos hitos fundamentales de la discusión contemporánea en teoría de la democracia y la opinión pública no es cosa vana. Comenzar por la *Teoría de la democracia*<sup>1</sup> de Giovanni Sartori puede permitir plantear un primer grupo de temas relevantes, con miras a reflexionar sobre la calidad de la vida política.

Al mismo tiempo, situar esa obra, analizarla y discutirla puede ser un buen camino para reflexionar sobre aspectos más generales de la disciplina y la política práctica en el Uruguay. Versión reelaborada y ampliada de un trabajo anterior, el análisis de la obra de Sartori remite a muchas consideraciones de interés. Al menos cuatro nos parecen de importancia central.

## **El autor**

Sociólogo, director de Equipos Consultores Asociados, docente de la Universidad Católica del Uruguay

1. Giovanni Sartori: *Teoría de la democracia* (2 vol.), Madrid, Alianza Universidad, 1989.

## I.

Cuestión disputada en el pasado y polémica en la actualidad, la posibilidad de un discurso científico sobre la política aparece como uno de los grandes temas de fines del siglo XX. Por una parte, porque —de justificarse— la posibilidad efectiva de una “ciencia” de la política —la más compleja y potencialmente moral de las acciones humanas— pondría seguramente fin a la vieja polémica sobre la posibilidad de las ciencias sociales. Por otra, porque —de aceptarse— la sociedad y los políticos deberían admitir la posibilidad de un discurso diferente sobre una actividad —la política— y un recurso —el poder— que, hasta hoy, han estado en manos de un segmento particularmente minúsculo de la población que en general ha asumido simultáneamente el rol de juez y parte, actor y crítico. Y por otra, finalmente, porque si en otras ciencias la creación de un ámbito de discurso ha generado una fuerte dependencia del “hacer” respecto al “saber” y ha limitado el campo de los que “hacen” con la incorporación del conjunto de los que “saben”, la posibilidad de esa misma dependencia en el campo de la política puede generar en el futuro un cambio radical y —eventualmente— poco deseable de las reglas de convivencia.

Para Giovanni Sartori hay pocas dudas sobre el tema. Un discurso científico sobre la política es en sí mismo justificable en términos epistemológicos, y debiera llegar a serlo en términos éticos. Pero es un campo plagado de riesgos: si la reducción del “hacer” al “saber” puede llevar, de una forma u otra, a una tecnocracia fría y poco deseable, el privilegio —tradicional en la política— del “hacer” sobre el “saber” puede llevar a consecuencias peores. De hecho, la *Teoría de la democracia*, partiendo de la idea de que “*las democracias carecen de viabilidad si sus ciudadanos no las comprenden*”, tiene como principal preocupación el sentimiento de que “*estamos viviendo por encima de nuestras posibilidades [...], por encima y más allá de nuestra inteligencia*”.

## II.

Protagonista principalísimo del “renacimiento” de la ciencia política italiana, abierto en la posguerra —más propiamente, en la década de los cincuenta— a partir de los esfuerzos de Norberto Bobbio en Turín y del propio Sartori en Florencia, la obra de Giovanni Sartori es, sin duda, una de las obras magnas de la ciencia política contemporánea.

Al menos parte de esa importancia deviene de ciertas características

generales que atraviesan al conjunto de la ciencia política italiana. Sobre los hombros, algo desgastados, de Gaetano Mosca y Vilfredo Pareto, desde ópticas muy diversas en su enfoque sustantivo pero coincidentes acerca de las reglas de juego requeridas para el desarrollo de una ciencia, Bobbio y Sartori marcaron a la ciencia política italiana con ciertos decisivos trazos comunes: la preocupación por la autonomía de la disciplina, la preocupación por la problemática metodológica, la atención a la compatibilización de la tradición clásica con los desarrollos más recientes de la academia norteamericana y la fuerte preocupación por el uso social y moral de la ciencia.

En cuanto a lo primero, Bobbio y Sartori acometieron la tarea de justificar una disciplina autónoma estableciendo cuatro demarcaciones básicas: respecto al derecho público —tarea de Bobbio—, respecto a la sociología —tarea de Sartori, respecto a la filosofía política y respecto a la historia —tareas realizadas en forma conjunta, aunque no coordinada, por Sartori y Bobbio—. La prueba de que tuvieron éxito puede observarse si se analiza la importante difusión de la ciencia política en las universidades italianas, la influencia de la ciencia política italiana en la discusión internacional de la disciplina y los numerosos indicadores de consolidación institucional de un ámbito académico propio. La *Teoría de la democracia* supone esa demarcación: pretendiendo poder dialogar con el derecho público, la sociología, la filosofía política y la historia, es una obra de ciencia política, en el sentido estricto. O —como veremos— una obra de ciencia política, en el tono y el estilo de la forma particular y propia que Sartori tiene de considerarla.

En cuanto a la problemática metodológica, Sartori dedicó a ello buena parte de su esfuerzo en los veintiséis años que desempeñó el cargo de maestro de ciencias políticas, sociología e historia de la filosofía. Los primeros esfuerzos podrían observarse ya en la década de los cincuenta, cuando publicaba en Florencia sus fascículos sobre *Questioni di metodo in scienza politica* y se mantendrían constantes y coherentes hasta 1979, cuando, antes de pasar a hacerse cargo de una cátedra de ciencia política en la Universidad de Columbia, publicara *La politica. Logica e metodo in scienze sociali*.<sup>2</sup> En *Teoría de la democracia*, la certidumbre de haber resuelto adecuadamente los problemas de método y la certeza en la posibilidad de distinguir un discurso científico de un discurso común es uno de los supuestos latentes de mayor significación.

Bobbio y, sobre todo, Sartori dedicaron considerables esfuerzos a la síntesis de la tradición económica europea con los aportes más recientes de las ciencias sociales norteamericanas. Y también tuvieron un considerable éxito. Lo que no era fácil: mientras las ciencias sociales norteamericanas sufrían una revolución, alentada por las elaboraciones teóricas de los teóricos de sistemas, los

---

2. Sugar Co Edizioni, Milán.

funcionalistas y los behavioristas, y por la revolución en las técnicas de investigación estimuladas por Thurstone, Likert, Lazarsfeld y sus colegas, las ciencias sociales de los países de Europa continental oscilaban sin rumbo, tendiendo a decaer aceleradamente hacia discursos fuertemente ideológicos de los que demorarían más de treinta años en recuperarse (los ejemplos de Boudon, Touraine, Lévi-Strauss, Crozier, Dahrendorf o König, conviene advertirlo, eran estrictas excepciones). En Italia, mientras tanto, el fascismo había generado un inmenso vacío académico en el campo de las ciencias sociales. Pero esto se convertía, paradójicamente, en una oportunidad: desde allí era posible construir casi desde cero, sin restricciones académicas e institucionales, apoyándose en los hombros de Mosca y Pareto, nutriéndose en la fuerte tradición europea de pensamiento clásico e incorporando los aportes más recientes de la revolucionaria ciencia política norteamericana. Y esa tarea acometió Sartori, justificándola en la teoría y en el discurso metodológico y mostrando sus posibilidades "en los hechos" con formidables investigaciones empíricas sobre el parlamento italiano o sobre los partidos políticos en el mundo. Y, como resultado de esa síntesis, en el caso de *Teoría de la democracia*, uno de sus mayores atractivos radica en la compatibilización de la problemática clásica —Aristóteles, Platón, Maquiavelo, Hobbes, Montesquieu y sobre todo Rousseau, Tocqueville y Marx— con las más modernas teorías del *public choice*, la elección colectiva, la teoría de la justicia y la discusión contemporánea de la academia política norteamericana —Dahl, Lindblom, Buchanan, Tullock, Rawls—.

En cuanto a la cuarta característica mencionada —la preocupación por los usos sociales y éticos de la ciencia—, Bobbio y Sartori han hecho del tema cuestión fundamental.

Quizás más limitado a una preocupación política Bobbio, más atento a las dimensiones éticas y de gobierno Sartori, en ambos casos hay una atención prevalente a la problemática de la acción. No es para menos: si es cierto que tenemos entre manos una ciencia de la política, hay algunos que saben de la política "algo más" o "algo diferente" que los propios políticos o los mismos ciudadanos. Muchos años atrás, Pareto había escrito su *Trattato* partiendo de la base de que "*por su reducido número de lectores [...] este libro [...] no puede hacer daño*" y admitiendo que no lo hubiera publicado si la obra "*podiera convertirse en un libro de cultura popular*". Sin llegar a ese nivel de escepticismo, la preocupación de Sartori por el (buen) uso del conocimiento de la ciencia política aparece como remarcable. Después de todo, en realidad, Sartori escribe la *Teoría de la democracia* convencido de que "*de todos los sistemas políticos, el que más crucialmente depende de la inteligencia [...] es la democracia*".

### III.

Más allá de preocupaciones comunes a la ciencia política italiana, otras preocupaciones son específicamente sartorianas y hacen a su concepción de la entidad propia de la política como acción y de la ciencia política como disciplina.

Antes que nada, compartiendo el enfoque con la inmensa mayoría de las ciencias sociales contemporáneas —desde Weber a Goffman, desde Schutz a Parsons—, para Sartori el hombre es un animal simbólico que no reacciona ante acontecimientos mudos: por el contrario, responde a expectativas, significados e interpretaciones de acontecimientos. La explícita incorporación de significados, expectativas, interpretaciones y valoraciones es un requisito para la comprensión de la acción.

Pero interpretaciones, valoraciones, expectativas y significados no aparecen “en el aire”: el hombre está “instituido” por las conversaciones a que pertenece, por la conversación que recibe y —sobre todo— por la conversación que emite. Animal discursivo —más que racional—, el hombre pertenece a un “mundo” cargado de sentidos asignados por la acción de muchos. La política, es, entonces, antes que nada, actividad discursiva y la ciencia política es, correlativamente, análisis de discurso y sus condiciones de génesis, circulación y recepción.

Disciplina curiosa, que desde su nacimiento pertenece al objeto estudiado —es, al fin y al cabo, una forma de discurso político—, la ciencia política no sería tal si no pudiera justificarse, también, como un saber externo al mismo. Pero es un saber dotado de características propias, diferentes de la filosofía política —que es un saber metapráctico— y al discurso ordinario —que, por negarse a someterse en forma consensual a la validación, no llega a ser ciencia—. Y, sobre todo, es un saber dotado de preocupaciones propias, porque antes que nada pretende ser aplicado y eficaz, orientado a justificar un tipo de acción que Sartori llama “razonablemente fundada”, que es algo más y algo distinto que una mera acción racional. Porque, objetivo prioritario, la ciencia política tiene como tarea contribuir a evitar el mal gobierno: esto es, *“impedir ese mal común que consiste en estar gobernado por una clase política de bajo nivel, por políticos ineptos e incompetentes”*.

## IV.

A esa tarea, en fin, creo que se dirige fundamentalmente este libro, pesimista en su diagnóstico y optimista en sus posibilidades, que es la *Teoría de la democracia*.

La justificación de la tarea abre la obra: si es cierto que, como ya lo anunciaba Tocqueville, *"las ideas erróneas sobre la democracia determinan que la democracia funcione mal"*, esta *"es una razón suficiente para escribir este libro"*. Porque, atención: para Sartori ésta es una época de *"degradación del vocabulario político"*, y contemporáneamente no sabemos lo que es la democracia o no estamos de acuerdo sobre lo que realmente es. *"Vivimos, por tanto, inequívocamente en una época de **democracia confusa**"*. Y la democracia —para Sartori— es demasiado valiosa para arriesgarla de este modo.

Para justificar su preocupación y esbozar una propuesta, Sartori recorre un largo camino. En el primer tomo de la obra recupera, resume y evalúa el debate contemporáneo sobre el tema, a la luz de la oposición sistemática entre hechos y valores. Presenta una primera interpretación sobre las razones de aquella confusión y luego discurre cuidadosamente por los vericuetos de la teoría política contemporánea con una convicción básica: no es lícito estipular una definición convencional de la democracia, y cualquier definición que se dé de ella debe reconocer que la democracia es esencialmente un régimen dependiente de su propia valoración y comprensión, al grado en que no comprenderla —mal definirla— es arriesgarla, al pedirle que sea lo que no es ni puede ser. La democracia "empírica" —la que puede describirse—, si existe es porque existe una previa y valorativa definición de la democracia en términos normativos —que pueden y deben ser prescritos—.

En el segundo tomo, Sartori intenta llegar al mismo resultado por un camino distinto: la reconstrucción de la tradición clásica y la perspectiva de los procedimientos de evaluación, ensayo y error. "Poder", "libertad", "coacción", "igualdad", "ley", "derecho", "justicia" y "representación" —para citar sólo algunos— son vocablos *"portadores de experiencia histórica"*, en el sentido de que *"sus significados esenciales se han determinado a través del éxito y del fracaso"*, luego de *"un descarte de lo que resulta inadecuado"* y a la luz de una historia en la que la valoración de la democracia, más allá de avances y retrocesos, es una de las líneas conductoras permanentes.

Naturalmente, en un esfuerzo de tal magnitud, muchas cosas y observaciones puntuales resultan discutibles. Pero comenzaríamos mal el aprendizaje de ese respeto por el saber si las discutiéramos sin la profundidad necesaria —y que es imposible de obtener en un artículo meramente introductorio—.

Alcanza, esperamos, con invitar a la lectura y a la reflexión sobre una obra que se ubica, sin ninguna duda, dentro de las piezas claves del discurso político contemporáneo.

## Resumen

*Inaugurando una serie de artículos destinados a repasar los "clásicos modernos" en el campo de la teoría de la democracia y la opinión pública, se presenta en este caso el análisis de la Teoría de la democracia de Giovanni Sartori. A través de estos estudios el autor se propone reflexionar también sobre cuestiones generales de la ciencia política y la política práctica en el Uruguay.*